

NOTA NECROLOGICA

EL EXCELENTISIMO MONSEÑOR LUIS ARRIGONI, NUNCIO APOSTOLICO DE SU SANTIDAD

Cumplimos con un deber de gratitud al inclinarnos reverentes ante la memoria del que fué Nuncio Apostólico de Su Santidad y Decano del Cuerpo Diplomático en el Perú, el Excelentísimo Monseñor Luis Arrigoni, fallecido en nuestra capital, en julio último, víctima de cruel enfermedad.

Monseñor Arrigoni fué, antes de vestir el hábito sacerdotal, un competente Abogado que se distinguió en su profesión antes de llegar a ser uno de los Miembros más notables de la Diplomacia Vaticana. Desempeñó con singular brillo puestos diplomáticos en naciones europeas y por último en Bélgica, de donde vino al Perú para suceder al ilustre Nuncio, Monseñor Fernando Cento, de tan gratos recuerdos para nuestra Universidad.

Monseñor Arrigoni desempeñó durante corto tiempo tan elevado cargo en nuestro país, pero ese breve lapso fué suficiente para que todos en el Perú pudieran apreciar en lo que valía tan eminente diplomático, que fué, antes que todo, un santo y noble sacerdote. A pesar de ejercer la más alta representación que pueda ejercer un hombre, Monseñor Arrigoni era de una extraordinaria humildad, —como consideramos que deben ser todos los que sirven a la Iglesia Católica, ya que cuanto más elevado es el cargo que en ella se desempeña, más austero y más digno es el que lo ejerce con esa sencillez innata en los grandes servidores de Cristo—. Siempre atento a oír a todo aquel que llegaba —¡y con qué facilidad!— hacia él, Monseñor Arrigoni, terriblemente agobiado por las desgracias del mundo, se apenaba principalmente ante el escaso número de nuestro Clero y de las vocaciones sacerdotales en el Perú. Esto lo demostró en la carta-prefacio que dirigió a nuestro Rector, para felicitarlo por la publicación de una obra en la cual el Rvdo. Padre Rubén Vargas señalaba esta lamentable situación y los medios que estimaba necesarios para remediarla cuanto antes.

De su viaje al Sur de la República, efectuado pocos meses antes de su fallecimiento, el noble sacerdote llegó sumamente entristecido tanto por las miserias humanas que había constatado, como de lo

poco que podía hacer el Clero para combatirlas, en razón del número reducido de sacerdotes de que disponían los Obispos en las regiones visitadas.

Para nuestra Universidad, tuvo siempre numerosas atenciones y muy especialmente para nuestra Facultad de Derecho, a la cual se sentía más ligado por haber pertenecido al Foro. Cuando lo visitamos en la Clínica, donde soportaba con cristiana resignación los males que lo agobiaban, nos encargó transmitir su paternal saludo a todos, Catedráticos y alumnos, haciendo votos muy sinceros por el progreso de la Universidad Católica, a la que consideraba como uno de los principales elementos en el futuro progreso del Perú.

No es del caso recordar todo lo que en vida hizo Monseñor Arri-goni, ya que su obra es demasiada conocida de todos. Nos inclinamos pues respetuosos ante el recuerdo del noble y santo Nuncio que representó con tanto brillo como humildad al Soberano Pontífice, deseando que su sucesor pueda seguir con el mismo éxito las huellas que le ha dejado trazadas, para mayor bien de la Iglesia y del Perú.

J. K. M.


